



## NOTAS SOBRE LA POESÍA DE SHEN HAOBO

◆ MARGARITO CUÉLLAR

Aires de novedad y ruptura, a partir del árbol llamado tradición, brotan de los poemas de Shen Haobo (Jiangsu, 1976). Se entiende, después de leer sus poemas y su poética, que hay un pasado que conserva verdes y vivas sus raíces y que da nuevos brotes. Y un pasado arcaico cuyas piezas recuerdan un viejo orden e intentan reconstruirse. Aplica a la poesía y a la historia, a la filosofía y al lenguaje.

De ahí que el escepticismo y poner en acción los verbos “cuestionar” y “transgredir” hacen del poeta un detonador de instantes al servicio de un nuevo orden poético. Si Shen Haobo nos habla de la telefonía móvil en sus poemas y de cómo un signo de bajo perfil como el asterisco (\*) trae noticias de los tiempos oscuros (me refiero aquí a textos incluidos en el libro *Palabra hablada* (Salón de la Poesía / Motie, 2017. Trad. de Isolda Morillo y Tyra Diez), no es por seguir el dictado de una moda o por llamar la

atención, sino porque tanto los objetos como los signos alejan y acercan al hombre, desde las Cuevas de Altamira a la galaxia de Internet.

A veces me pregunto qué resulta más complicado para los poetas, si expresarse en un lenguaje coloquial o en un lenguaje oscuro. Pienso que para lograr un buen texto las dos herramientas resultan difíciles y que cada autor elige el camino que sus registros poéticos, sus lecturas y su visión del mundo le permiten. Poetas como Octavio Paz y Jorge Luis Borges suelen resultar complicados, pero a la vez profundos y le permiten al lector entrar en laberintos que de otra manera desconocería. El poeta chileno Nicanor Parra, sobre todo en sus antipoemas, es en apariencia sencillo y conversacional, pero más allá de lo coloquial que resulten sus versos no hay que olvidar que los buenos poemas suelen tener un doble fondo: el que llama la atención a simple vista por su sintaxis y su construcción semántica y lo que hay más allá una vez que hayamos develado su misterio.

Los poemas de Shen Haobo son una especie de valija con doble fondo: en la superficie podemos encontrar elementos cotidianos, por ejemplo, historias que hablan de la amistad, de un atardecer, del enamoramiento, la desesperación, la infidelidad o del país; si buscamos en otros compartimentos ocultos, el sentido figurado, la sutilidad, la sonrisa irónica o la carcajada abierta nos sugieren otros pasajes, otro paisaje y otros referentes. Como dice Paz, “la poesía, como la filosofía (...) es contemplación (...) es una actividad anfibia (...) que participa en las aguas movientes de la historia y de la limpidez del movimiento filosófico, pero que no es ni historia ni filosofía. La poesía siempre es concreta, es singular, nunca es abstracta, nunca es general”.

Algunos temas de la poesía de Haobo pueden resultarle incómodos a ciertas mentes ordenadas y conservadoras. Pienso sobre todo en poemas como “Menuda mierda”, incluido en el libro mencionado y en “Una mujer descendiente china vuelve de Estados Unidos”, texto que se traduce por primera vez al español.

Pero no hay que olvidar que esa aspereza aparente, esa rispidez, son hijas de nuestro tiempo. Respuestas a las eternas interrogantes sobre la utilidad de la poesía y el papel que juegan los poetas en la sociedad.

Por otra parte, hay momentos de su obra en que suele ser drásticamente tierno. Capaz de decir, como en el poema “Manojo de estrellas”: “fuegos artificiales brillan tras la ventana/ de la sangre hicieron mundo/ y de la molécula partido/ y todo se volvió rojo/ como tu rostro rojo de novia// bajo este manojo de estrellas mortecinas/ yo te beso”.

Otros textos son verdaderas desgarraduras, como donde habla del padre, de la resistencia a ser padre otra vez, del miedo o cuando se da cuenta que “quizá, las otras épocas fueron mierda de gallina, o mierda de vaca, o de cerdo, y tal vez nuestra época sea mierda de perro”.

Es un hecho que en los versos de Haobo la muerte construye escaleras de cristal, la nieve cae sobre las estatuas

en Moscú, las chicas de la fábrica de algodón son obreras de día y se prostituyen en la noche.

Leo los poemas de Shen reunidos en *Crónicas de Wenlou* y no puedo dejar de pensar que la realidad supera siempre la ficción y el lenguaje, cuando se convierte en una noticia poética, no deja de estrujar el corazón y poner en órbita los hemisferios cerebrales. Y en que tal vez hay fantasmas – el del Sida, por ejemplo – que recorren el mundo, de los pueblos de África a los de China y de ahí a las aldeas olvidadas y a las enfebrecidas urbes de América Latina.

Roger Santibáñez, en el prólogo a *Palabra hablada* (Salón de Poesía MOTIE, Beijing, 2017, trad. de Isolda Morillo y Tyra Diez), apunta las coordenadas en las que se mueve el poeta. “Llama la atención el manejo de situaciones raras, absurdas, provistas de cierto humor discreto, en las que encontramos expresiones y giros tomados directamente del habla coloquial. Shen Haobo retrata la voz de la gente y así nos ofrece una sensación de realidad perfectamente verosímil. Su verdad llega a profundizar dentro de sí mismo, al realizar una suerte de

viaje introspectivo, para después salir hacia afuera -digamos- y pintar el terrible lienzo de la dimensión social”.

Los poemas a los que he tenido acceso de Shen Haobo me hacen ver en ellos una suma de preocupaciones, andanzas y lecturas. La leo como una poesía abierta, sin fronteras, que abreva tanto del pasado como de la vanguardia. Los peces de sus poemas son de la tierra y de las alturas. Lo mismo encontramos una historia que sucede en una aldea remota, que los vicios y la noción de progreso de un mundo globalizado. La figura del padre y la madre, el poema mismo en el que lilas y violines parecen contrastar con temas como las enfermedades venéreas o el Sida, conforman un corpus más allá de las ideologías, las fronteras del habla y la controversia entre poesía pura y poesía de lo cotidiano. ●

**UNA POESÍA ABIERTA,  
SIN FRONTERAS, QUE  
ABREVA TANTO DEL  
PASADO COMO DE LA  
VANGUARDIA. LOS  
PECES DE SUS POEMAS  
SON DE LA TIERRA Y  
DE LAS ALTURAS. LO  
MISMO ENCONTRAMOS  
UNA HISTORIA QUE  
SUCEDE EN UNA ALDEA  
REMOTA QUE LOS  
VICIOS DE UN MUNDO  
GLOBALIZADO.**